

# La autoestima como indicador de la autopercepción del estudiante rural”

MTS. LUIS E. SÁNCHEZ GAMARRA

“las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar el compromiso de evangelización”

*(Evangelii Gaudium)*

En el centro del trabajo educativo universitario se encuentra el crecimiento y la maduración de la persona.

Una inapropiada autoestima, definitivamente, puede llegar a convertirse en un fuerte obstáculo para la adaptación del estudiante universitario y su desarrollo profesional en esta sociedad.

Según Rosenberg, la autoestima es una actitud positiva de la persona hacia sí misma. La autoestima alta, expresa el sentimiento de ser suficientemente bueno y capaz. El individuo siente que es una persona de valor y se respeta a sí mismo por lo que es.

En nuestros ambientes, podemos encontrar estudiantes que debido a su baja autoestima no son capaces de proyectarse y visualizarse como grandes profesionales del futuro.

¿Cómo te ves de aquí a unos cinco años?

“No sé, ya no estaré estudiando...”

(X ciclo – Informática-2017)

“Trabajando... Es muy difícil... ¿Usted sabe?”

(VIII ciclo – Informática-2017)

Desde las aulas, los profesores los instan permanentemente a participar en retos formativos. Infortunadamente, en muchas ocasiones, estos retos son rechazados por la desconfianza que tienen estos estudiantes sobre sus propias capacidades.

¿Qué ocurre con la autoestima de nuestros estudiantes?



Aunque pocos son los estudios a los que podemos acceder, los que existen sobre este tema, nos demuestran que los jóvenes rurales presentan mayores problemas relacionados a la autoestima que sus pares urbanos. ¿Por qué se da esto?

1.- La marginación ecológica.- la mayoría de nuestros estudiantes provienen de comunidades alejadas de las grandes ciudades y que, a pesar del avance en las comunicaciones, son zonas a las cuales resulta muy difícil acceder. Es común en estas zonas, no sólo la escasez de servicios básicos, sino también, la mala calidad de los mismos.

Este aislamiento geográfico viene acompañado de la carencia de un capital cultural y social que le permita al joven acceder de manera adecuada a los espacios de formación y trabajo que la ciudad puede ofrecer.

Con una educación básica de baja calidad, con la consciencia de no haber logrado desarrollar las competencias indispensables para insertarse en el mundo laboral, el joven se enfrenta a una situación de exclusión permanente y a serias dificultades para encontrar oportunidades de salir de ella.

La estigmatización racial.- Elementos como el lugar del que proviene el estudiante, el grupo social al que pertenece, sus comportamientos, actitudes y gestos, y hasta su aspecto físico, son considerados como estigmas que lo desacreditan y lo hacen parecer poco confiable.

- Su lenguaje, su apariencia, sus modales, en contraste con los modelos legitimados por los medios de comunicación, los convierten en ciudadanos de segunda clase, inhabilitándolos de alguna manera, para ser plenamente aceptados en la sociedad actual, excluyéndolos así, de las oportunidades formativas y laborales que esta pueda ofrecer.

Esta situación, de la cual el joven rural es consciente, lo lleva muchas veces a optar por permanecer entre sus pares, con los cuales se siente cómodo, con tal de no enfrentar el problema.

Estas desigualdades terminan mellando gravemente la imagen que el joven rural tiene de sí mismo. Llegan a considerar que sus opciones de estudios superiores están cerradas, limitando así su campo laboral y sus posibilidades de movilidad social.



“Yo sé que lo que hemos aprendido es muy bajo... osea, comparado con Lima... ahí están más adelantados, son mejores...”

(X ciclo – Informática-2017)

“Es que los libros son del 2002, no nos llegaron los nuevos...”

(X ciclo – Informática-2017)

“Nos hubiera servido... les va a servir a los que recién ingresan”

(X ciclo-Informática)

Somos un espacio de “segundas oportunidades” para aquellos que desde un inicio de su formación se han percibido como ciudadanos de segunda clase.

Desde las aulas, formamos a nuestros estudiantes para insertarse en una sociedad dinámica, una sociedad que le exige al profesional enfrentarse a circunstancias cada vez más complejas, cada vez más desafiantes.

En el centro del trabajo educativo universitario se encuentra el crecimiento y la maduración de la persona.

(Papa Francisco)